

SANSOMAIN. IGLESIA DE SAN PEDRO.



1.- INFORMACION GENERAL

<http://www.valdorba.org/municipios/sansomain.html>

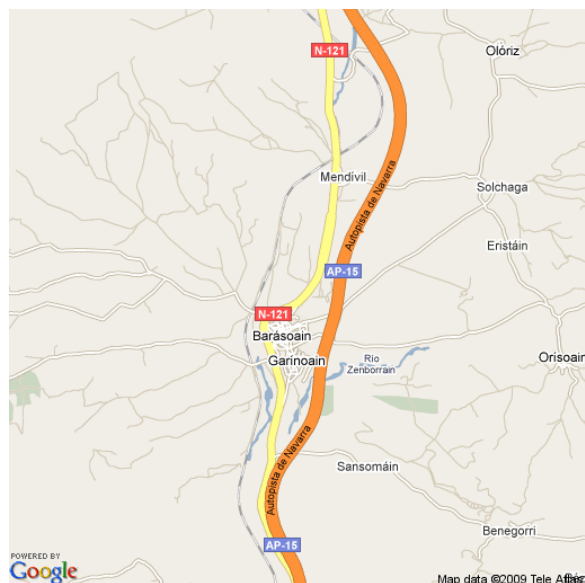
1.1.- Ubicación y localización del lugar.

A Sansomain se accede desde la N-121, tomando el cruce que señala Amatriain. Así, por la NA-5161, tras recorrer un kilómetro escaso, llegaremos al lugar. A la derecha veremos el palacio junto a otras construcciones más sencillas de piedra, antiguos corrales o caballerizas, y a la izquierda la iglesia de San Pedro con su magnífica torre junto a naves agrícolas y viviendas rústicas que hoy son viviendas modernas o apartamentos de turismo rural.

1.2.- Descripción del emplazamiento.

Se encuentra al sur del valle de Valdorba, por lo que se va alejando de las sierras de Alaiz e Izco que lo envuelven parcialmente, y dan forma ya a suaves colinas, propicias al cultivo de cereal. La vegetación es la propia de la zona, mediterránea con encinas, roble bajo y arbustos.

La iglesia se encuentra en el alto de la población, en una suave pendiente que desciende hacia el sur, y una diferencia de nivel de un metro aproximadamente. En esta parte encontramos una zona ajardinada con almendros.



Bajo la iglesia podrían existir corrientes de agua subterránea, según han declarado algunos técnicos consultados por los habitantes del lugar.

1.3.- Descripción del edificio.

El edificio se encuentra aislado. Impresiona por su robustez, con grandes sillares en las hiladas más bajas de la parte norte. La iglesia tiene ábside semicircular y cuatro tramos. Sobre el primero se levanta la imponente torre, en cuyo piso más alto se alojan las campanas. Tiene buena cubierta, y los muros están limpios, al igual que todo el entorno.



A la iglesia se le añadió una sacristía a finales del siglo XVI, con un lavamanos interesante.

En el exterior del ábside encontramos un pequeño cementerio. Una puerta tapiada al norte podría haber dado paso al mismo desde último tramo de la iglesia.

1.5.- Titularidad y uso actual

Desde hace un par de décadas es propiedad del arzobispado, tras una donación de su entonces propietaria. No tiene culto.

1.6.- Historia del lugar.

El nombre de Sansomain haría referencia a la existencia de un *fundus* propiedad de Sancius, al igual que Sansoain, localidad próxima, o la más lejana de Ansoain. La terminación –ain, la más frecuente en las localidades del valle, correspondería a la conocida de –ano, que indica propiedad, aunque es habitual en zonas vascófonas. Parece evidente que el valle estaría recorrido por una o varias vías romanas que en sus costados acogerían un buen número de *fundus*. Eristain es un claro ejemplo de ello. Estas vías fueron después utilizadas como caminos a Santiago.

En los documentos medievales aparece con los siguientes nombres: Sansomang, Sansomayn, Sanssomanc, Sansumain, Sansumayn, y Sansomain. El más antiguo data de 1141 (D. M. Leire), y da noticia de que la villa pasa a ser propiedad del Monasterio de Leire como pago de unas deudas del rey García Ramírez. Pero en 1150 la villa pasa a pertenecer, tras complicadas permutas, pues debía ser un lugar muy cotizado por su producción de cereal, al arcediano de la Catedral de Pamplona.

Existe un Palacio de Cabo de Armería del siglo XVI. Han desaparecido otras edificaciones importantes que se citan en diversa documentación, así como una tejería.

Debió existir un castillo, ya que aparece en la nómina de aquellos que iban a ser demolidos por el general Miranda tras la conquista de Navarra, pese a existir noticias del alineamiento de personas importantes del lugar con los castellanos.

Pascual Madoz, en su Diccionario de mediados del siglo XIX, destaca lo saludable de su clima, de nuevo la calidad de su trigo, y la existencia de nueve casas, con nueve vecinos y cuarenta y un *almas*.

Este lugar ha estado desolado de los años 70 a los 90.



1.7.- Edificios singulares de la localidad.

El único reseñable es el mencionado Palacio de Cabo de Armería. Se trata de una sólida construcción con cuatro torres, patio interior y ventanas conopiales. En 1565 era señor del palacio Gracián de Santamaría, que se titulaba señor de los palacios de Sansomain y Benegorri. En la iglesia se conserva la lápida con los escudos de los palacios.

Tuvo gran importancia la hoy desaparecida casa Leache. Según el Nobiliario de la Valdorba tenía "dilatada fábrica y una torre para su defensa". Se menciona también la existencia de un importante documento firmado por el rey Fernando el Católico en 1513 por el que se nombra "Soz-Merino" del valle a "Juan de Leache, escudero, vecino del lugar de Sansomain de la Valdorba, de cuya habilidad y fidelidad, e la afección que ha mostrado tener e tiene a Nuestro Real Estado e Servicio (...)". Otro posterior documento de 1514 que ratifica el nombramiento real, tiene la particularidad de estar firmado por el Doctor Jaso (Juan de Jaso), padre de Francisco de Jaso y Javier, una vez vuelto del exilio por recomendación de Juan II de Navarra. El cargo de Merino del Valle debió transmitirse también a su hijo. Conserva también su escudo en una lápida de la iglesia. La casa pasó, por enlace matrimonial, a depender del Palacio de Olcoz y Ramírez de Valanza de Barasoain.

Debió ser destacable también la casa Unzué, cuyas armas, dos castillos y dos lobos a la trocada, se encuentran también en la iglesia, junto al aguabenditero. Tiene la particularidad de que el escudo se encuentra labrado en la bancada del tercer tramo de la iglesia, en vertical.

En el término existió una ermita que debía situarse junto al puente. Existen noticias de que en 1760 se encontraba en pie.

Existió también una fuente y lavadero del siglo XVII.

1.8.- Advocación de la Iglesia

Iglesia dedicada a San Pedro, cuya festividad es en junio. Fue parroquia hasta 1880.

1.9.- Referencias literarias

A escasos metros del templo en dirección este, y en un cruce de caminos, se encuentra la cruz de Urkamendi (patíbulo o picota en euskera), que da nombre al monte próximo. Se trata de un crucero renacentista, con escudos nobiliarios y una cruz con brazos cortos, que debió sustituir al anterior rollo o picota.

En el Diccionario Auñamendi, en la voz picota, encontramos una mención explícita al crucero de Sansomain: "La función de las picotas -el tormento- dio lugar a que se levantaran también cruces de piedra para la oración, con lo que se intentaba que en los parajes donde se hicieran exhibiciones tan crueles nunca faltara un signo identificatorio de la piedad de sus moradores. Asimismo, muchos rollos y picotas fueron reconvertidos con una cruz en lugar de cobijo y asilo para malhechores (es el caso de la de Sansomain, junto al monte Urkamendi, monte de la horca o patíbulo, y también en Navarra, en el pamplonés pradillo de San Roque, conocido por «las horcas» porque allí se ejecutaba a los reos de muerte, y en el fuste de cuya picota se talló a comienzos del s. XVII una cruz), o en humilladeros bajo los que todo caminante debía arrodillarse antes de entrar en la población, como signo de que no eran «agotes, moros ni judíos». En la Edad Media, horcas o picotas se levantaban en encrucijadas a la salida de los pueblos, probablemente también por el temor a que el alma del ajusticiado regresara al pueblo a seguir haciendo mal: la creencia popular decía que en una encrucijada podía confundir la dirección y evitarse así males mayores".



3.- DESCRIPCIÓN HISTORICO ARTÍSTICA

En *Valdorba Románica*, A. Ortega realiza la siguiente descripción: "En la iglesia de San Pedro se nota la influencia del Cister. Presenta nave de cuatro tramos con cubierta de bóveda de medio cañón apuntado sobre fajones. Los dos más próximos al hastial descansan sobre pilastras y el resto sobre ménsulas de rollo. Una imposta de bisel recorre todo el perímetro del interior, a la altura de las ménsulas. El ábside semicircular lo cubre bóveda de horno, también apuntada.



La fachada, construida con grandes sillares, tiene dos ventanas: una axial en el ábside y otra a los pies, ambas de medio punto sencillo, muy estrechas al exterior, mientras que al interior presentan gran derrame. Hay otros dos vanos en el lado sur, que más parecen saeteras. La cornisa del tejado está sustentada por modillones lisos, salvo un par que, excepcionalmente, están decorados con bolas y representan un falo, similar al de Artáiz, y una barrica de vino, casi ocultos por el edificio de la sacristía, que, dicho sea de paso, fue añadido en el s. XVI.



Se accede al interior a través de una portada en el lado de la Epístola, que se encuentra en un cuerpo adelantado y bajo un tejazoz con modillones lisos. Es abocinada con tres arquivoltas, las dos interiores sobre columnas con capiteles decorados con hojas esquematizadas y la exterior, mucho más ancha, sobre pilastras con decoración geométrica. Vemos un gran Crismón Trinitario en el timpano con la peculiaridad de tener la S y la Omega invertidas y dos travesaños de cruz.

A los pies y sobre el primer tramo, una gran torre prismática con vanos de medio punto para las campanas y saeteras en la parte baja.

Se conserva una gran pila bautismal medieval Taza semiesférica gallonada con fuste cilíndrico sobre doble basa circular. También hay una Virgen del principio de la época gótica y dos laudas sepulcrales del s. XVI en la nave."

Se puede consultar también del mismo autor el siguiente enlace: <http://www.romanicoennavarra.info/sansomain.htm>

La iglesia destaca por su gran solidez, ya que fue construida con grandes sillares, bien escuadrados, destacando por su tamaño los de las hileras más bajas del lado norte. El grosor de los muros alcanza los 112 cms. En las fotografías de los años 80 se apreciaban grietas en el ábside y la torre que no debieron poner en peligro su estabilidad. En general mantiene el mismo tono en la piedra y, exceptuando dos vanos cerrados, uno en el hastial, en la parte baja de la torre, y otro en la parte norte correspondiente a una puerta que daría al cementerio, las hiladas son homogéneas, sin que se aprecie discontinuidad en el ritmo constructivo o añadidos.

Seguramente fue la portada lo último que se construyó, pero es claro que, como veremos, su construcción estaba así prevista desde el inicio.

Desde el exterior la iglesia produce impresión de gran compacidad, con cuatro ventanas muy estrechas: una en el ábside, otra en el hastial, y dos más en el lado sur, aunque la próxima a la sacristía no es original. Las tres originales tienen dimensiones parecidas.

En el edificio se articula como una ele con dos claros brazos o volúmenes: el correspondiente a la nave y el de la torre, de gran presencia. Además, encontramos también el volumen de la sacristía adosado al muro sur, que se aprecia como un añadido que no alcanza la altura de la cornisa.

Tanto en alzado como en planta puede apreciarse que existen recios contrafuertes. Por su volumen destaca el primero del lado norte, hecho para sujetar el doble arco fajón sobre el que se levanta la torre. Su correspondiente del lado sur se encuentra integrado en el paramento sobresaliente de la portada.



Como se ha mencionado, el gran volumen de la torre es una de las características definitorias del edificio. Ésta consta de dos plantas sobre la bóveda. Desde el exterior se aprecia obra distinta, con hileras de sillares algo más ligeros e irregulares y de otro tono tras el primer cuerpo, con ventanas saeteras, algunas cegadas. En el piso más alto se abren grandes ventanales; los dos del lado oeste acogen las campanas, Sta. Maria y Sta. Ana, fechadas en 1830. Estos grandes vanos del piso superior de la torre contrastan con la presencia en el mismo piso, de una ventana saetera cegada en el lado este, lo que invita a pensar que la torre ha sufrido grandes modificaciones, tanto en lo constructivo como en su función, probablemente militar en su inicio. De hecho, la impresión que produce el conjunto es casi el de una iglesia que estuviera adosada a una torre, más que el de una iglesia con torre campanario. Esta función defensiva o militar no solo se justifica por la presencia de evidentes elementos constructivos, sino por su ubicación, al ser el lugar, junto a Pueyo, el que se encuentra más al sur del valle, abierto ya a la planicie que va descendiendo hacia

Tafalla. No es descartable, incluso, que tuviera en su origen una altura mayor, ya que en la planta del campanario encontramos mechinales en la parte interior de los muros.

Es evidente que la torre ha sufrido transformaciones importantes. Hay constancia de obras en la misma, aunque no especificadas. Se sabe que en fecha anterior o próxima a 1629 el cantero Esteban de San Marzal, de Barasoain, realizó una intervención en el templo, ya que el vecino Pedro de Leache justificó parte de la deuda que tenía con el vicario diciendo haber hecho un pago de 24 ducados a dicho cantero por los trabajos que realizó (Ver Sales Tirapu, J.L., y Ursúa Irigoyen, I., Catálogo..., pag.224). Es probable que se tratara de una familia de canteros (Mateo de San Marcial, de Barasoain, Esteban de San Marzal, unas veces de Barasoain y otras de Unzué, que trabajarían en la zona en la primera mitad del siglo XVII. Las intervenciones de que se tiene constancia (ver CMN y Olcoz y Ojer) estaban relacionadas en su mayor parte con la reforma de campanarios: Mendivil en 1605, Olóriz en 1609 y Barriain, sin fecha concreta, además de la de Sansomain en 1629, y una tasación de la obra de la cubierta de Olóriz en 1644. Sobre esta fecha sería también la intervención en el cementerio, cuya puerta norte se encuentra tapiada, y que es del mismo o mismos canteros.

En el hastial, en la parte baja de la torre, existe una ventana o hueco de acceso tapiado cuya utilidad se desconoce, y que debería necesariamente estar cerrado cuando se construyó el coro. Su forma hace pensar que se trate de una ventana de los siglos XV o comienzos del XVI. En cualquier caso, Olcoz y Ojer recoge noticia de la existencia de un coro anterior a 1565. Este hueco, rectangular, y a un metro escaso del suelo, no tiene una función de iluminación. Se encuentra algo descentrado respecto al eje del templo, y destaca por el tamaño de su dintel y las zapatas que lo sujetan. El dintel presenta al interior de la iglesia una cruz patada e inscrita en un círculo, que tiene la particularidad de estar desplazada respecto al dintel pero, ahora sí, centrada en el eje del templo.

La portada está montada en un paramento sobresaliente que oculta dos contrafuertes, el más ancho, que sujeta la torre, y el siguiente, por lo que ocupa el segundo tramo de la iglesia, el más corto. Al exterior, una arquivolta ojival que apoya en una imposta lisa, enmarca una pequeña bóveda, también ojival. Bajo la imposta, a cada lado, una cenefa con decoración vegetal y frente a ella, otra con flores inscritas en círculos. La puerta presenta dos arquivoltas ojivales con capiteles vegetales. Toda la portada, pues, transmite un aire cisterciense en su decoración. El timpano acoge un crismón trinitario semicircular que apoya en zapatas de rollo, y al interior en un arco de medio punto algo rebajado. Tiene las particularidades de que la S y la

omega se encuentran invertidas, que presenta trazo doble, tanto en el círculo en que se inscribe, como en los radios, y que la piedra presenta un tono diferente al resto. La Enciclopedia del Románico en Navarra sugiere que el tímpano habría sido reutilizado de una iglesia anterior. En cualquier caso, la portada está montada a partir del tímpano, que no ha sido forzado para integrarlo en la misma, como se aprecia en sus medidas (150 cms. de ancho y 78 de altura). La profundidad de la portada hace que para ingresar en el templo se deba subir tres escalones.



Sin duda se ha perdido parte de la decoración exterior. Se aprecian canecillos lisos de dos formas diferentes, lo que hace pensar que han sido sustituidos en algún momento. Se podría pensar que en su origen serían todos cóncavos, ya que los que presentan decoración lo son. En el lado sur encontramos un canecillo con tres bolas. Encima de la sacristía, y por tanto en el lugar ahora más escondido, tenemos uno que representa un falo y otro con un tonel. El falo es similar al de Artaiz y al que se puede adivinar en la portada de Leoz, que ha sido parcialmente eliminado. Esta representación del falo podría interpretarse como la invocación a la fecundidad de la tierra. Si estos canecillos están tan bien conservados, ¿podrían haberse arruinado tanto los demás, como para ser sustituidos? En el ábside encontramos otro con dos bolas. Más arriba, en el tejazoz, y distribuidos en varios tramos, encontramos unas bolas con incisiones o rosetas.



Atravesando la puerta de entrada, descubrimos que la iglesia es en su interior también muy austera. Presenta bóveda de cañón apuntado, sujeta por arcos fajones, doble el correspondiente a la torre. Apoyan en ménsulas los más próximos al ábside, y en pilastras los más próximos a la torre. A la altura de las ménsulas recorre todo el templo una imposta lisa. El ábside se cubre con bóveda de horno apuntado.

El aspecto interior está muy modificado por haberse alterado gravemente la iluminación. Las cuatro ventanas que tiene han sido rehechas o inutilizadas. La del ábside, sea para no hacerla coincidir con la imposta, o por alguna otra razón, en algún momento ha visto forzado el abocinamiento superior mediante dovelas que apuntan y le dan un aspecto extraño. La primera del lado sur, en el cuarto tramo, ha sido totalmente suprimida según se aprecia claramente en el exterior, y junto al lugar que le correspondía se ha abierto otra mucho más estrecha, y también extraña, dirigida al presbiterio como un cañón de luz. La siguiente del lado sur, ya a la altura de la torre, está prácticamente inutilizada por coincidir con el piso del coro. La del hastial sólo cumple parcialmente su función por tener el coro delante, lo que crea espacios oscuros bajo ella. Es lamentable que la reciente restauración no haya intentado solucionar estos problemas.

Las ventanas originales presentan medidas y abocinamiento similar, con gran derrame, que contrasta con la estrechez que se aprecia al exterior, que las hace parecer casi saeteras. El problema mencionado de la ventana del ábside, su falta de coincidencia entre el hueco exterior e interior es lo más llamativo, y hubiera sido fácilmente resuelto si se hubiera cortado la imposta en el espacio de la ventana del ábside, pero parece que el constructor dio más importancia a la imposta que a la ventana.





Los únicos elementos decorativos que se encuentra en los muros son: un dibujo geométrico que adorna el cimacio del arco junto a la portada con posibles restos de pintura, una curiosa cenefa con dibujo geométrico grabado en un sillar junto a la sacristía, que parece reutilizado o adaptado de otra construcción, ya que tiene una forma redondeada en un extremo, y la citada cruz grabada en el dintel del hueco cerrado del hastial. No obstante, los abundantes restos de pintura (rojo u ocre en la parte baja, cenefas de color negro, y en un lugar franjas rojas y amarillas) hacen pensar que tendría un aspecto interior de potente colorido cuando menos.

En el tercer tramo de la iglesia los muros son recorridos por sendas bancadas de piedra. En el extremo oeste de la del lado de la epístola, junto a un aguamanil medieval, se encuentra un sillar con dos pequeños escudos grabados, que correspondería al escudo de la casa Unzué, ya mencionado.

5.- INFORME ESTADO DE CONSERVACIÓN:

El templo tuvo una rehabilitación en la década de los noventa. Está bien saneado, aunque se observa humedad en el suelo a la altura de los escudos y lápidas.

Sería muy interesante poder recuperar parte del aire interior, mediante la reconstrucción de la ventana que falta.

6.- BIBLIOGRAFIA:

- Libano Zumalacárregui, Ángeles. Toponimia Medieval en el País Vasco.
- Olcoz y Ojer. Historia Valdorbesa (1971).
- López Selles, T. Contribución a un catálogo de ermitas de Navarra. Merindad de Tafalla. Tafalla, 1974.
- Otega, A. Valdorba románica. Alaffaylla.
- García Gainza, Catálogo Monumental de Navarra.
- VVAA. Enciclopedia del Románico.

7.- COMENTARIOS:

Tanto al interior como al exterior la iglesia tiene todo el encanto y el misterio de un templo románico. Transmite solidez y gran sobriedad. Se encuentra muy alterado, como se ha mencionado, en su iluminación. Tiene gran interés el pavimento de piedra, con sus lápidas, y el banco en el que se encuentran grabados dos escudos en un mismo sillar. Destaca también la altura y solidez de la torre.

Es importante investigar sobre las posibles intervenciones que pudieron hacerse al construir la sacristía y el coro, que habrían alterado su aspecto original, pero que no le quitan su aire románico.